

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA VISION OFICIAL DE LA INDEPENDENCIA

EN SU CENTENARIO

SENTADO MATEO LUISA

M. A. 1969

Trabajo escrito que presenta  
la alumna: MARIA LUISA DE MATEO  
VENTURINI, para optar al título  
de LICENCIADO EN HISTORIA.

México

1 9 6 9

2039  
AF



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## LA VISION OFICIAL DE LA INDEPENDENCIA

### EN SU CENTENARIO

#### INTRODUCCION

Teniendo en cuenta la paradoja vital que encierra el hecho de que el pasado no es, sino que fue, y que el hombre es lo que fue, siempre ha sido cuestión de importancia suprema rescatar esa existencia pasada en aras de su existencia presente. Pero, ¿qué es en realidad el pasado? no es una cosa en tanto que carece de las cualidades físicas que dan realidad a lo material, no posee un espacio determinado ni tampoco un tiempo; porque decir que el pasado está - en el pasado, es decir nada.

No siendo el pasado algo materialmente existente y - por lo tanto presente, es sin embargo un objeto de análisis y especulación; de donde se deduce, que si bien no es objeto material, si lo es conceptual. El pasado es una - idea, o mejor aún, una imagen que se produce en el presente con el fin único de entender o explicar al por qué de ese presente.

La pregunta que apunta al pasado es siempre una pregunta que gira en torno al presente, pero, el presente es tan fantasmal como el pasado, a fin de cuentas, sólo una sucesión vertiginosa de instantes inapreciables. Esta dinámica de la vida se le contagia a nuestros muertos. El

pasado no es por ello un cadáver olvidado, sino es el resucitado perenne, siempre presente en cada segundo de ese presente.

Poniendo en juego estas ideas, en el presente trabajo se pretendió rescatar una imagen histórica, la que tuvo el Porfirismo de la Independencia, con el fin de comprobar, hasta donde fuera posible, cómo las condiciones intrínsecas del momento presente, en este caso el Porfirismo, se proyectan siempre hacia el momento que se pretende rememorar, en este caso la Independencia.

Concluyendo que así como el pasado es concebido a imagen del presente, así esa imagen que se tiene del pasado es la justificación de ese presente.

El método que se sigue acorde con lo anteriormente expuesto estuvo centrado principalmente en el aparato conmemorativo del Centenario: los discursos pronunciados durante los festejos, los monumentos que se inauguraron, los informes, los artículos; en fin, todos los testimonios ampulosos que muestran vivamente lo que ese momento pensó de la indudable y siempre gloriosa epopeya insurgente.

Para mayor claridad y estructura, el trabajo se encuentra dividido en varios capítulos; en el primero se analiza la imagen que tienen de los dos grandes protagonistas del drama histórico que les preocupa: México y España. En

el segundo, por lo tanto, queda establecido el carácter que para ellos asume dicho drama. La imagen de los héroes de la Independencia es expuesta a continuación. El capítulo cuarto es de central importancia en el trabajo, en tanto - que en él, se muestra cómo ligan su presente con el pasado, colocando a Díaz como heredero directo de Hidalgo. Por último, los capítulos quinto y sexto están dedicados a mostrar la proyección que esta imagen que analizamos tiene en las artes plásticas del momento (Columna de la Independencia), y en la dimensión filosófica con la concepción positivista de la historia.

Por último hay que aclarar que la imagen que se estudia es producto de una concepción oficial; no hay que olvidar que quien realizó los festejos del Centenario fue el gobierno, por otra parte, podemos decir sin lugar a dudas que esta imagen es también la imagen intelectual de dicha época en tanto que al positivismo como se sabe no sólo fue la estructura de la cultura del Porfiriato sino también la base ideológica del hacer político.

El enfrentamiento de México y España que significa la Guerra de Independencia, fue juzgado por los hombres del Porfirismo, según su visión acerca de estas dos entidades, México y España. Por lo tanto, empazaremos a explicar qué significaron entonces estas dos entidades, y posteriormente intentaremos dar una explicación al significado de la guerra de Independencia.

Para ellos, el México de 1810 no es, como lo era para Carlos María de Bustamante y tantos otros, el mismo que había sido conquistado por Cortés, que había vivido durante 300 años en un sueño de ignominia, y que despierta al cabo de ellos para vengar los ultrajes y desafueros recibidos (1). Es, por el contrario, algo nuevo, es una nueva raza, (2) que gracias a la unión de los españoles y las antiguas civilizaciones indígenas, se fue gestando (3) para nacer y cobrar vida en el momento en que logra su autonomía de España. Es con la lucha de Independencia con la que se construye la nacionalidad propia que sería la expresión de esta nueva raza. (4)

Miguel S. Macedo, en su discurso de inauguración de la Columna de Independencia nos dice:

No somos indios ni somos españoles; venimos del pueblo de Dolores, descendemos de Hidalgo. (5)

Entonces resulta que México empieza a cobrar forma con el movimiento insurreccional que inicia Hidalgo para aparecer y constituirse como tal en el momento en que logra su autonomía respecto a España. Pero no olvidemos que para ellos el origen de México hay que encontrarlo en España, pues gracias a ella se pudo crear la nueva raza que le dió vida.

Con esto nos encontramos con la primera definición de España la cual se les convierte en el origen limpio, precario y legítimo de México, la madre de la cual descendemos, como dice Porfirio Díaz en el discurso que pronuncia al recibir las credenciales del Excmo. Embajador Especial de España, General Polavieja. (6)

España no es, entonces, algo ajeno o extraño, ni un accidente que pudo o no pudo haber ocurrido, ni es tampoco aquella pesadilla que al abrir los ojos se disipó y de la cual sólo nos queda el recuerdo que quisiéramos borrar. España es para ellos algo propio que forma parte de su pasado, en su origen y llegan a ligarse a ella con los lazos de la sangre convirtiéndola en su madre.

Esta actitud les crea un grave problema, pues ahora tienen una madre a la que hay que comprender y una guerra a la que hay que justificar.

Vemos en todos los textos revisados para el presente

trabajo una actitud conciliadora, comprensiva y hasta amorosa hacia España.

En un México que ellos creían había llegado a la meta de sus aspiraciones históricas, no cabían ya los resentimientos, por el contrario era posible mirar los hechos del pasado desde una perspectiva imparcial y "positiva".

La gran lucha de Independencia había concluído, era ya una etapa de su historia superada que había quedado atrás y a la cual había que mirar con serenidad. Y mediante esta serenidad, se reconocía a España como el origen, como la madre de México y como tal había que comprenderla.

A manera de ilustración de la actitud antes descrita, están las coplas de la Jota que se bailó en un té ofrecido en Chapultepec durante los festejos del Centenario:

"La Virgen del Pilar dice  
Que quiere ser Mexicana  
Porque de la Guadalupe  
Se siente ya tierna hermana  
  
Cien años después de Hidalgo  
México, en estrecho abrazo  
Unese a la Madre Patria  
Con indisoluble abrazo." (7)

España ya no siendo la parte ajena contra la que hay que luchar para poder ser, sino el origen de lo que ya se





## II

Se ve por lo tanto que la guerra de Independencia se les transforma más bien en un pleito de familia. El 25 de Septiembre en las notas editoriales de "El Tiempo" se publica el siguiente artículo, que aunque más ligado a la tradición hispanista comparte de alguna manera la visión oficial:

"No fue ... más que una disensión de familia, un acto del hijo emancipado que anhela establecer un hogar propio lejos del hogar paterno donde se abrigaron sus primeros años... Pero de ninguna manera podría decirse que aquella gloriosa guerra tuvo por móvil expulsar a una raza extraña para reintegrar a una raza autóctona, oprimida por la despiedad y soberbia de la primera. Ninguno de los insurgentes se proponía exigir represalias a nombre del belicoso y arrogante Cuauhtémoc, ni de su pueblo tan cruelmente exterminado en el memorable asedio de la metrópoli azteca." (8)

México había llegado a su mayoría de edad y se encontraba apto para gobernarse por sí mismo. Había vivido bajo la tutela de los reyes iberos, pero el momento de disfrutar su autonomía había por fin llegado. (9)

Se concibe a la lucha de Independencia como una necesidad histórica, algo que está más allá de las rivalidades de los pueblos (México y España), algo inherente al proceso histórico universal.

"Eso había de ocurrir. El tiempo al res-  
tañar las heridas abiertas, dejó que los  
pueblos mirasen los hechos pasados desde  
su verdadero punto de vista; y ni era posi-  
ble que en la resistencia de España, México  
viera otra cosa que la forzada consecuencia  
de la tradición histórica y las ideas enton-  
ces dominantes, ni era posible que España  
dejara de comprender lo justo de la aspira-  
ción a la libertad, del pueblo mexicano.  
Después los vínculos de raza, la comunidad  
de intereses, de aspiraciones; los misterio-  
sos lazos que unen a los individuos de la  
misma familia, se fueron mostrando más y más  
potentes, se fueron apretando; y hoy las dos  
naciones se ven como hermanas." (10)

Para resumir, vemos que para ellos durante la época colonial se crea una nueva raza, cuyo origen lo debemos encontrar en la conjunción de España y las razas indígenas. Y que dicha raza, al ser diferente de las que le dieron origen, aún cuando es producto de ellas, en un mo-

mento dado siente la necesidad de constituirse en algo nuevo y propio.

Entonces vemos que esta lucha en contra de España tiene como fin única y exclusivamente crear una nacionalidad propia de esa raza mediante el logro de su autonomía política. Por lo tanto, la importancia de ella reside en haber hecho posible el nacimiento o la creación de la nacionalidad. Fue entonces y gracias a la emancipación política que México empezó a existir.

Resumiendo:

a) Para el Porfirismo, México es una raza que se forma de la unión de la española y las razas autóctonas en la Conquista; es una nación que aparece en el momento en que se separa de España.

b) España es el origen de la raza mexicana y es la causa histórica necesaria para que México surgiera como nación.

De donde se deduce que la guerra de Independencia según estas premisas es concebida como un proceso de índole histórico-político y nunca como un antagonismo de México hacia España, por eso es que en el Centenario hay una reivindicación de España que equivale en el lenguaje ampuloso de los discursos oficiales a una recuperación de la madre.

Esta imagen, es la imagen oficial, lo cual equivale a decir que es una visión que tiene una élite dentro del país, en tanto que no trasciende al elemento popular. Y esto es

así porque toda esta imagen está montada en una concepción positivista de la Historia.

El Positivismo fue la estructura ideológica del régimen y la forma de pensar del elemento intelectual, pero nunca la concepción popular.

Ha quedado analizada la imagen que se tenía de esta guerra a cien años de ser iniciada, toca ahora ver las imágenes de quienes la hicieron posible.

Los protagonistas de esta guerra fueron los liberales, los que por la vía de la revolución de 1820, y como años de independencia, se convirtieron en el núcleo de los liberales para ser vencidos. Son los grandes vencidos, los héroes vencidos y derrotados, militares, políticos, fieles defensores de la causa republicana.

Entre estos los que incluíamos una parte designada con el nombre de "liberales", "defensores de la causa del estado que existía antes, republicano e independiente". (12)

Los que designa Spang, durante el positivismo, con el nombre de la independencia por independencia y transformación de los derechos de propiedad, ejemplo a seguir, militares plantados en definitiva línea.

Este estudio una vez más, se encuentra con un resultado a saber la necesidad de ser más allá de la política. Este estudio, cuando se analiza con el método de la historia por

### III

"En 1810 la lucha estalla sin organización ni disciplina, como una explosión del odio de la nueva raza incubada durante la era colonial, y se abre el período doloroso en que con lágrimas y con sangre se va a constituir la nacionalidad propia de esa raza."

Miguel S. Macedo. (11)

Los hombres que dirigieron a la nueva raza hacia la lucha por la obtención de su nacionalidad, a cien años de iniciada ésta, se encuentran en el altar de los inmortales para ser venerados. Son los grandes caudillos, los héroes valerosos y abnegados, mártires, patriotas, fieles defensores de la causa mexicana.

Ellos fueron los que iniciaron una lucha desigual con heroísmo sobrehumano, "fecundado con su sangre el suelo que soñaron libre, soberano e independiente". (12)

Más que ninguna época, durante el Porfiriato, los caudillos de la Independencia son deshumanizados y transformados en dechados de perfección, ejemplos a seguir, mártires gloriosos; en definitiva héroes.

Este empeño sin embargo, se encuentra con un obstáculo a saber: la reacción de estos héroes ante el patíbulo. Elías Amador, tratando de disipar esta nube, escribe un libro pu-

blicado en 1910 cuyo título es "Los Caudillos de la Independencia ante el patíbulo." Con él busca una justificación que los absuelva de esta mancha, que no les permitía su libre ascenso hacia la perfección. Con este fin, en una de las partes del libro encontramos una comparación entre los héroes de la Independencia y San Pedro, el cual:

"...negó a Cristo su maestro tres veces.

Sin embargo, ese discípulo tímido y débil fue perdonado, y según la tradición católica ha sido el fundador y la piedra angular del poderoso imperio eclesiástico de Roma." (13)

Es más que claro que para los hombres del Porfirismo las figuras históricas, en este caso los caudillos, sólo tenían razón de ser dentro de una imagen heroica, y una concepción épica de la Historia, pues como se ve, en cuanto se revela alguna "debilidad" humana en ellos se hacía indispensable no sólo explicarla sino justificarla y aún borrarla.

Otro problema es el que se refiere a quiénes de los caudillos de la Independencia va a escoger el Porfirismo para elevarlos a esta categoría de héroes.

La figura indiscutiblemente máxima para el Porfirismo es Hidalgo, pero un Hidalgo muy peculiar.

Edmundo O'Gorman en su "Hidalgo en la Historia", nos describe a los diferentes Hidalgos creados a través de la

Historia de México. Y cuáles fueron las transformaciones que fue sufriendo para convertirse en el Hidalgo que ahora estudiamos. Ya en esta época tenía el título de "Padre de la Patria" y había ascendido al lugar más prominente entre todos los héroes. El es el que:

" Se destaca más vigorosamente en el conjunto, solicitando, no sólo la atención, sino la preferencia, y no sólo el respeto, sino la veneración." (14)

Esta preferencia se debe a que era considerado el iniciador de la Independencia, y si como ya hemos dicho la nación mexicana nace con la Independencia, su paternidad queda plenamente justificada.

Es el primero en sentir la necesidad de la autonomía y de luchar por ella, encendiendo la mecha que tendría como fin su logro. Es por ello que se le reconoce como Padre de la Patria, pues él fue el que primero la concibió en su pensamiento y luchó por crearla.

Este gran héroe, iniciador de la Independencia se ha convertido en un venerable anciano, simpático y sereno, humilde cura de Dolores, lleno de sentimiento de bondad y cuyo único pensamiento era lograr la Independencia.

" Que fue humilde cura de Dolores  
Un anciano simpático y sereno  
Que en su patria y su Dios fijó la mente;



Un pensador constante de lo bueno  
Y un sembrador de la moral simiente  
Un hombre que, teniendo por natura  
La humana forma para ser del mundo  
trafa el pasaporte de la altura  
Pues de los magnos cielos era oriundo

.....

Humilde el cura de Dolores siente  
En su apacible frente,  
El peso horrible de una magna idea,  
De la que no se libra ni un momento,  
Y como tanto ya su pensamiento  
Soportarla no pudo, dijo: ¡Sea!"(15)

Lo representan tan anciano y tan lleno de buenos sentimientos que hacen pensar que los ancianos dirigentes de la nación en aquel entonces al concebir a Hidalgo proyectaron su propia condición; más bien nos recuerda la figura de un santo. Y en realidad es tal la exaltación a esta bondad sin límites, que se llega a comparársele con Cristo y se les convierte en el Cristo de la Patria.

"Hidalgo habla en la noche con el Cristo  
Dice: ¡a mi patria encarnecida he visto!  
Por contemplar su yugo hecho pedazos,  
¡Moriré como Tú crucificado! . . . .  
Y el Cristo del altar abre los brazos

Al Cristo de la Patria arrodillado

.....

Y fue el cadalso el fin de su heroísmo

Al sol subió la sombra del abismo;

Y nublados del astro los fulgores,

Sangró otra vez esa tragedia oscura

Que Hidalgo celebró cuando era cura

De la humilde parroquia de Dolores." (16)

Lo vemos pues, transformado en un viejecito simpático dedicado a hacer el bien en su parroquia de Dolores, pero que el amor a la patria lo rejuvenece, si no entendemos cómo tan anciano pudo acometer tan magna empresa, y lucha y muere por ella convirtiéndose así, además, en un mártir. Desde luego, este Hidalgo no sólo era digno de admiración y de gratitud, sino de la más ferviente veneración. Lo que más nos sorprende al contemplar a este ancianísimo Hidalgo es que, como nos dice O'Gorman (17), cuando fue fusilado contaba sólo con 58 años.

Junto a la figura de Hidalgo, nos encontramos a otro gran héroe, que parece se empeña en compartir los grandes honores con él; Morelos. Que si bien es exaltado con verdadera pasión, en última instancia, a la hora de las comparaciones, se ve relegado a segundo lugar.

Si Hidalgo es admirado por su bondad, Morelos lo es por su valentía, por su genio militar. Uno es el piadoso sacer

dote, el otro es el bravo general.

"Morelos fue el hombre de la energía y del valor. Hidalgo, el de la bondad y la fé. Aquí fue el héroe; éste es el padre." (18)

A Morelos no se le debe la concepción de la vida patria, él sólo, recogiendo el estandarte de Hidalgo luchó por ella por lo que "a Morelos se le admira y a Hidalgo se le ama". (19)

Es su valentía lo que le hace ser merecedor de la gratitud nacional, y ella será la que se explote para su exaltación, para lo cual no habrá ningún límite.

Es el gran guerrero, comparable a cualquier otro que haya existido y que bien hubiera podido ser un Ulises o un Cid. (20)

Ahora bien, aún cuando es su genio militar lo que le caracteriza encontramos otra nota importante en él, la de ser el representante de la nueva raza. (21) El la encarna en su lucha por lograr su autonomía. Es la representación de esta raza que movida por Hidalgo, busca constituirse en algo propio y crear su nacionalidad.

Morelos es el gran guerrero cuyas virtudes no son más que las características esenciales de la nueva raza, de la mezcla de lo indígena y lo español; estas virtudes son las que hacen de él un gran héroe. Y así en efecto vemos, que

aún cuando Morelos pierde su individualidad al ser el representante de toda una raza, la recobra al convertirse en un ejemplar perfecto de ella:

"Y en los nervios y en la sangre,  
Y en el ánimo y el genio,  
Las virtudes heredadas de los indios,  
Las influencias ancestrales del ibero:  
De Cortés y de Pizarro la osadía,  
De los Teules formidables el esfuerzo;  
El valor de los insignes capitanes  
Y la fé de los piadosos misioneros;  
El arrojo de Viriato  
Y el coraje irresistible de Cuauhtémoc". (22)

Si recordamos que para 1910 el sentido de la guerra de la Independencia fue el de haber creado la nacionalidad mexicana, es lógico que, al ser Hidalgo el que la concibe, e inicia el movimiento para su logro, y al ser Morelos el que lucha por ella, resulten ser los héroes más importantes.

El hecho de que uno sea el representante de la figura patriarcal, y el otro represente la del guerrero, nos hace pensar si esto no será un reflejo de dos de las cualidades reconocidas en Porfirio Díaz durante el Porfirismo, a saber: la del patriarca y la del guerrero.

Junto a ellos encontramos muchos nombres, elevados también al altar de los héroes, ocupando cada uno de ellos un lugar especial para recibir el agradecimiento patrio, pero sin lograr opacar la brillantez de los primeros, aún cuando en el monumento de la Independencia, Guerrero, Mina y Nicolás Bravo compartan el mismo rango de importancia con Morelos, el cual de todas formas está situado a la derecha de Hidalgo, conservando así la preferencia.

Es digno de mencionarse que en este México de actitudes tan conciliadoras y comprensivas, haya un intento de rescatar a Iturbide del olvido y salvarle de su condena. Si había sido posible reconocer a España como la madre de la patria, desde luego también era posible reconocer a Iturbide como el consumidor de la Independencia y darle un lugar entre los héroes.

El Ayuntamiento de México acuerda conmemorar la entrada del Ejército Trigarante a México. (23) Y en el Desfile Histórico efectuado durante las fiestas del Centenario, una de las tres escenas que se presentan es precisamente este acontecimiento histórico, la figura de Iturbide encabeza esta parte del desfile. En un artículo aparecido en El Tiempo el 29 de septiembre, se nos explica que fueron preocupaciones de sectarismo la causa de que permanecieran olvidados el héroe Agustín de Iturbide y la memorable fecha

del 29 de septiembre, pero que "ya llegará un día en que, lo mismo que a Hidalgo, iniciador de la Independencia, se le tributará homenaje merecido a Iturbide, su consumidor."

(24)

Por lo tanto, la imagen que el Porfirismo tiene de la Independencia a través de sus héroes, es la misma que tiene a través de la idea de México y España: la conciliación.

#### IV

Para el Porfirismo la guerra de Independencia iniciada por Hidalgo no sólo va a significar la emancipación, sino que más bien es considerada como un medio para lograr la autonomía en todos los órdenes.

El Subsecretario de Gobernación, Miguel S. Macedo en el discurso que pronuncia en el acto de inauguración de la Columna de la Independencia, nos da una interpretación de la Historia de México, que para los fines de este capítulo, nosotros intentaremos analizar. Desde luego, la visión de Macedo, no es una visión aislada, por el contrario, podemos decir que en ella se resume toda la visión del momento.

Macedo nos dice en su discurso que si con la victoria de los Insurgentes, el problema de la nacionalidad había sido resuelto, no ocurría lo mismo con el político. La patria había nacido, pero dentro de ella había dos bandos que inmediatamente entraron en pugna, "pues para los unos la Independencia era el medio de conservar la monarquía, las formas de gobierno tutelar y las instituciones de quietismo y de sumisión al Estado y a la Iglesia, al antiguo régimen, en una palabra; en tanto que para los otros representaba la reforma de usos e instituciones en el sentido de la libertad y la democracia."

Vemos pues, que para Macedo, esta nueva raza al lograr

su nacionalidad se encontraba ante dos posibilidades, una, ser una continuación de lo que había sido antes, y la otra, buscar una nueva forma de ser. Pero como para Macedo y para la visión oficial del Porfirismo esta nueva raza no era ni española ni indígena, la única posibilidad de crear una verdadera nacionalidad era inclinándose hacia el camino de la búsqueda y no, el de la repetición de formas e instituciones que habían sido impuestas por otra nacionalidad, la española.

Así pues, la posibilidad liberal era la única histórica y lógicamente posible, mientras que la conservadora, más que una posibilidad era un obstáculo que impedía la marcha histórica que iba a hacer posible que México alcanzara su plenitud esencial como nación.

Para Macedo, por lo tanto, México después de la adquisición de su autonomía material va a tener que seguir luchando para obtener su autonomía espiritual, por medio de la destrucción de todas aquellas supervivencias de la época colonial. Pero ahora la guerra ya no va a ser de españoles en contra de mexicanos, sino de mexicanos en contra de mexicanos, representantes de las dos tendencias que buscan el predominio. Es un combate de medio siglo "en que la nación va de un extremo a otro; ... en que las disensiones interiores impiden consolidar la autoridad nacional, desgarran las entrañas de la Patria, causan la mutilación del territorio y orillan a



la República a su disolución."

Pero para ellos, este es un combate históricamente necesario; se estaba definiendo el ser de México. La victoria de esta terrible lucha de hermanos contra hermanos estaba destinada al partido liberal, pues él era el que representaba el camino hacia la nacionalidad, el camino hacia la constitución ontológica de México, o como ellos decían el camino de la salvación.

Gracias al triunfo del partido liberal, la nación se erige y tiene conciencia de su ser y ya puede, por lo tanto, afinzarse definitivamente en su autonomía y darse cuenta de su fuerza.

Para Macedo, todo el siglo había sido una incesante lucha de emancipación, primero había sido la emancipación política de España, cuya victoria fue obtenida por los Insurgentes y gracias a Hidalgo. Después se conquistó la emancipación de la Iglesia y de todo gobierno extranjero realizada por el partido liberal guiado por Juárez, con los reformistas y con Lerdo e Iglesias.

Vamos pues, que la lucha de Independencia iniciada en 1810 se ve continuada hasta Juárez, con quien se logra la autonomía de México en todos los órdenes. Pero este México que había por fin alcanzado su independencia, no podía desarrollar todas sus posibilidades pues vivía en la anarquía. Se necesitaba, todavía, independizarse de ella para que la

nación adquiriera conciencia del ser que había conquistado, para que una vez consciente de él y afirmado en él, pudiera gozar de todas las características y posibilidades que éste le ofrecía. Y el héroe de esta gran empresa es Porfirio Díaz, con quien, "la nación se consagra por entero a su reorganización económica y social y, . . . ., entra en la era de la paz."

Tenemos que entender entonces, que la llamada guerra de Independencia iniciada en 1810, no es, como dijimos anteriormente, un fin en sí mismo, sino el medio para la obtención de la Independencia absoluta. Es sólo el inicio de una gran lucha cuyo fin es logrado, en realidad, por Porfirio Díaz, quien se convierte en el consumidor y consolidador de la Independencia, pues si bien ésta ya se había logrado, había necesidad de afinzarse y tener conciencia de ella para que existiese de hecho. (25)

Esta visión oficial de la Independencia que se tiene en 1910 está perfectamente acorde y es consecuencia directa de la ideología política de la cual procedía el régimen vigente; el liberalismo. Así vemos pues, que para ellos el partido que desde la consumación de la Independencia política representaba la autenticidad nacional era el liberal, éste es el que tiene la misión sagrada de constituir a lo largo de un siglo la nación mexicana, luchando en contra de enemigos como

la Iglesia, el extranjero y sobre todo contra aquellos que representaban el camino del retroceso que era el de la inautenticidad, el partido conservador. El triunfo tenía que ser necesariamente del partido liberal. Juárez y Díaz son herederos de Hidalgo, esa es la historia oficial. Alamán, Miramón, Maximiliano, son meros accidentes; la única realidad indudable era que México tenía que constituirse como nación, de ahí que todos aquellos que contribuyeron a este logro fuesen considerados como héroes, o como hacedores de historia.

Esta concepción no está exenta, por otra parte, de una cierta adulación al régimen vigente, al cual era preciso explicar y justificar; pero la adulación no es de ninguna manera algo superficial sino que está motivada por toda una concepción política, histórica y filosófica.

En el libro de G. H. G. se ve una concepción de la historia que es esencialmente liberal y que se fundamenta en la idea de la nación. Esta concepción de la historia es esencialmente liberal y que se fundamenta en la idea de la nación. Esta concepción de la historia es esencialmente liberal y que se fundamenta en la idea de la nación.

Si nos fijamos en el libro del momento un sentido ascendente, nos encontramos en primer lugar con ciertos aspectos sociales, que representan un progreso, la ciencia, la paz, la ley y la justicia. Todo esto es fruto de la acción del hombre.

Durante el Centenario, uno de los actos para conmemorarlo fue la construcción de un monumento en honor de los héroes que hicieron posible la Independencia.

La inauguración de este monumento, es a nuestro juicio uno de los actos más importantes para el objeto de este estudio, pues en él se ve reflejada de una manera plástica la visión que tenía el Porfirismo de la Independencia.

Vamos que en él se conjugan, no sólo esta visión, sino además el sentido del Centenario. Por lo tanto, este capítulo nos servirá para analizar la visión de la Independencia en su representación plástica, y también, tomándolo a manera de ejemplo, trataremos de entender cual fue el sentido que se le dió a los festejos del Centenario.

El monumento fue construido por el ingeniero Antonio Rivas Mercado, y fue inaugurado el 16 de septiembre de 1910. El discurso de inauguración estuvo a cargo del licenciado Miguel S. Macedo, Subsecretario de Gobernación, y el ingeniero Antonio Rivas Mercado, Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, rindió un informe.

Si analizamos la obra del monumento en sentido ascendente, nos encontramos en primer lugar con cuatro estatuas sedentes, que representan respectivamente, la Guerra, la Paz, la Ley y la Justicia. Según un artículo aparecido en El Impar-

cial con motivo de la inauguración del monumento, ellas significan:

"que por el esfuerzo de las armas se ha obtenido paz y con ella el imperio de la ley y de la justicia." (26)

Es decir, la guerra alude directamente a la acción de los Insurgentes, los cuales por medio de la lucha iniciada por Hidalgo, pusieron en marcha la maquinaria que daría lugar a la paz, la ley y la justicia. Ahora bien, estas tres últimas, aún cuando son consecuencia de la primera, se realizán hasta el Porfirismo. La Guerra fue necesaria en el proceso histórico, pero como pasado; en tanto que la paz, la ley y la justicia lo eran como fin y por lo tanto como presente.

En medio del basamento vemos un león cargado de laureles que es guiado por un genio.

En el artículo antes citado, se nos dice que ésto representa:

"al pueblo mexicano, que es dócil al deber, el león es emblema de la majestad y de la fuerza; pero al ser conducido por un genio, simboliza la poderosa voluntad encadenada por la fuerza superior de la ley." (27)

Vemos pues, que el león representa la visión porfirista

del pueblo, al cual habfa sido necesario conducirlo a la realización de sus ideales. Es el pueblo que necesita ser enca-  
denado para llegar a su meta histórica.

Esta visión porfirista del pueblo nos la explica Díaz en su entrevista con Creelman:

"...hemos adoptado una política pa-  
triarcal en la actual administración  
de los negocios, guiando y restringien-  
do las tendencias populares, con una  
fés completa en que una paz forzada  
permitiría la educación, y a la indus-  
tria y al comercio desarrollar elemen-  
tos de estabilidad en el pueblo que es  
por naturaleza inteligente y sensible." (28)

Y el genio que gufa con actitud patriarcal a este ma-  
jestuoso pueblo, no es pues, sino la representación del Por-  
firismo.

La puerta de entrada tiene un medallón central formado  
por dos ramas de laurel y una cabeza de mujer que pepresen-  
ta la República. Por lo tanto ella es la puerta que permi-  
te el ingreso a todos los bienes logrados por la Independencia.

En los cuatro ángulos de la cornisa superior y en direc-  
ción de las estatuas sedentes, se encuentran las figuras de  
Morelos, Guerrero, Mina y Bravo. Ellos son los cuatro héroes

que sobresalen más, después de Hidalgo, según la visión Porfirista.

Morelos, como ya vimos, es el gran guerrero que lucha por la autonomía y que conserva el lugar más importante al ser colocado a la derecha de Hidalgo.

Guerrero ocupa el lugar, que, aún con una visión tan conciliadora no se podía otorgar a Iturbide.

"hombre de rara fe y de abnegación singularísima, que tuvo la virtud que corona con el éxito las grandes acciones: la perseverancia." (29)

La perseverancia, la clemencia y en general las demás virtudes cívicas que adornan a los héroes son cualidades que la época reconocía en Díaz.

Nicolás Bravo es el generoso héroe cuya clemencia hace que perdone a su enemigo, en esa lucha en que el móvil no es la venganza si no la obtención de una nacionalidad propia.

La presencia de Mina entre estos héroes, demuestra lo justo de la causa de esta lucha. Es el valiente español, que hace causa común con los mexicanos para la obtención de su nacionalidad, que reconoce la justicia de sus aspiraciones.

"Hidalgo es la figura central de la apoteosis de la Independencia, porque él -

fue quien tuvo la intrepidez inaudita de acometer empresa tan grandiosa como desproporcionada para los elementos de que disponfa." (30)

El está situado en el lugar de honor, pues como se ha dicho anteriormente, él es el Padre de la Patria, el que encendió la mecha del gran movimiento que tuvo como fin lograr los bienes obtenidos por el Porfirismo.

Hidalgo está representado por una figura arrogante, que con su estandarte en la mano alienta al pueblo para obtener su emancipación.

Abajo de él, a la derecha, se encuentra otra estatua, que representa a la Historia, la cual escribe "en un libro las hazañas, el sacrificio y la gloria de los héroes." (31)

La figura de la izquierda simboliza a la Patria, bajo la forma de una hermosa mujer que se levanta ofreciendo a Hidalgo un laurel.

A espaldas de Hidalgo, en el primer tercio del fuste de la columna está, en bajo relieve, la fama, alada y llevando una trompeta en la mano, proclama los hechos de los héroes de la Independencia.

En dos de los anillos del fuste, se encuentran los nombres de otros héroes: Allende, Aldama, Rayón, Galeana, Iturbide, Matamoros, Victoria y Mier y Terán. Se les concede lugar de importancia dentro del panteón de los héroes, no



a la altura de Hidalgo o Morelos, pero con mayor rango que a los caudillos cuyos nombres están escritos en los pedestales de las estatuas sedentes de la Guerra, Paz, Ley y Justicia.

No encontramos necesario analizar el porqué de la elección de algunos héroes, porque como ya hemos dicho repetidamente, durante el Porfirismo se tenía una visión conciliadora de la Historia y por lo tanto cabía aceptar como héroe a cualquier individuo que hubiera ayudado de una manera u otra al logro del fin propuesto.

El capitel de la columna está formado por cuatro águilas nacionales, símbolo de la nacionalidad adquirida y en su parte superior hay un barandal de bronce que en sus lados tiene cuatro escudos con las iniciales de la nación.

La columna está coronada por un ángel, en quien, según palabras de Miguel S. Macedo, "confundimos la "Independencia" y la "Victoria". (32)

Este monumento que se construye para honrar a los caudillos insurgentes, no sólo expresó la gratitud de México hacia ellos, sino que además, el monumento en sí es la muestra palpable de la obtención de sus ideales. Es decir, el monumento es un homenaje a los héroes y además demuestra que la lucha iniciada por ellos obtuvo la victoria; a saber: lograr los ideales del partido liberal, representado en ese momento por el Porfirismo, pues como dice el ingeniero Antonio

Rivas Mercado en su informe leído en el acto de inauguración de la Columna de la Independencia:

"Ahora es cuando los ideales de los caudillos se han vuelto realidad".

Más adelante continúa diciendo:

"...la Independencia, base del progreso que México ha alcanzado; mas las penurias del erario nunca habrían permitido en épocas anteriores realizar obra tan justa." (33)

Para los hombres del Porfirismo la construcción de la Columna de la Independencia en ese momento significaba concretamente que esa época que vivían era la culminación histórica de la Independencia a través de las hazañas del partido liberal que culmina con la apoteosis de Díaz. Por lo cual tenemos entonces que este monumento erigido en honor de los héroes de la Independencia resulta en última instancia un homenaje al Porfirismo mismo; de la misma forma que la imagen que ellos tuvieron de la Independencia no es más que una proyección de su realidad, una consecuencia directa de sus concepciones históricas, políticas y filosóficas.

"...el gran monumento que, teniendo por base la tierra mexicana se eleva al cielo,

donde lo coronaron Hidalgo, Morelos, Bravo, Guerrero y todos los héroes de la Independencia... y a ese gran monumento lo iluminan las glorias de Juárez y de Porfirio - Díaz." (34)

Así bien, el ángel que se encuentra en la cúspide del monumento simboliza la victoria de la Independencia que como ya hemos mencionado, se cumple con el triunfo del liberalismo, por lo que esta victoria es en realidad la del Porfirismo.

El monumento demuestra que la época de búsqueda había concluido, pero también que una nueva era había comenzado, entonces sí, así como todos los festejos organizados para la conmemoración del Centenario, son una manifestación de los bienes obtenidos por el Porfirismo.

"... el momento en que México, vistiéndose de gala, ofrecerá a sus huéspedes y a sus moradores, espectáculos grandiosos, inauguraciones solemnes de edificios públicos que pregonan nuestra civilización y que pueden considerarse como los monumentos que levantamos a la gloria de los caudillos..." (35)

Por medio del Centenario, México se demostraba, y de-

mostraba al mundo entero que por fin pertenecía a lo que ellos llamaban el grupo de los países civilizados. Pues según Creel,

"si al emanciparse México despertó la suspicacia y los recelos del mundo, - desconfiando acaso de su porvenir; si después las inevitables contiendas civiles, que la conquista de sus principales bienes exigió, le enajenaron la voluntad y le promovieron conflictos internacionales; una vez entrado en las vías de la paz, del trabajo y del progreso, todos los pueblos cultos le han brindado su amistad, las naciones civilizadas le han otorgado su confianza, los brazos y los capitales han acudido a su llamado, una prosperidad inaudita se ha desarrollado y el mundo todo se ha conmovido y felicitado de ver un pueblo más surgir a la vida, armado para la lucha pacífica, capaz de mantener el orden y hacer grandes adelantos, y con estas conquistas colocar un florón nuevo en la diadema de gloria que corona las sienas de la humanidad civilizada." (36)

## VI

Esta visión que el Porfirismo tiene de la Historia de México, tiene sus raíces en la filosofía positivista, la cual fue iniciada en México por Gabino Barreda.

Según Comte, la Historia está dividida en tres estadios; el teológico, el metafísico y el positivo. Si recordamos lo dicho en los capítulos anteriores, vemos que la Historia de México ha sido dividida por el Porfirismo en tres etapas, que utilizando los términos positivistas nos resultarían de la siguiente forma: el estadio teológico que corresponde a la época colonial, en donde las fuerzas negativas predominan. Al estallar el movimiento de Hidalgo, se inicia una nueva etapa en la Historia de México, el estadio metafísico, en donde los representantes de las fuerzas positivas, es decir el partido liberal, lucha contra las fuerzas negativas heredadas por la Colonia, representadas por los conservadores. Esta es una etapa de combate necesaria para destruir a las fuerzas que se oponían al establecimiento de un nuevo orden social, político y económico.

Los primeros representantes de estas fuerzas positivas que luchan por la creación de este nuevo orden, al cual México estaba llamado, son los caudillos de la Independencia que logran la primera victoria contra las fuerzas negativas al obtener la autonomía política. La lucha de emancipación de toda herencia colonial continúa:

"Cada día ha traído su lucha; cada  
lucha ha terminado con una victoria,  
con la conquista de un bien que ha de  
preparar nuevos florecimientos de la  
vida y del espíritu humanos." (37)

Las fuerzas negativas son derrotadas finalmente y Mé-  
xico es entonces libre para entrar a una nueva etapa en don-  
de las fuerzas positivas imperan; el estadio positivo o -  
científico. El hombre que pone fin a la etapa combativa e  
introduce a México en la nueva era, es Porfirio Díaz.

La metafísica liberal triunfa sobre las fuerzas teoló-  
gicas, dando así libre paso al espíritu positivo que lleva-  
rá a México por el camino del progreso.

Como se ha visto anteriormente, el partido liberal al  
luchar contra el conservador, luchaba por la autenticidad  
nacional, por lo que se deduce que el nuevo orden adquirido  
es el orden propio de México, en donde sus aspiraciones his-  
tóricas se verán realizadas, teniendo la libertad como me-  
dio; el orden como base y el progreso como fin.

## CONCLUSIONES

Al rescatar y presentar la imagen histórica que el Porfirismo tuvo de la Independencia, nos encontramos con que - el origen de esta idea está en el concepto que ellos tenían de sí mismos, en ese presente de 1910, y que por lo tanto a través de esta visión de su pasado justificaban el momento que vivían.

Vemos que la imagen de la guerra de Independencia es el resultado lógico del concepto que se tenía de México y España. Siendo México, para ellos, una nación que tiene como base una nueva raza -producto de la mezcla de lo indígena y lo español- y España, frente a ésto, como la madre o causa necesaria de la nueva raza. Por lo tanto la guerra no es el resultado de un antagonismo entre estas dos entidades, sino el proceso histórico necesario para que México naciera y se manifestara como nación.

El sitio que ocupan los héroes en el panteón nacional y la visión que de cada uno de ellos se tiene, refleja el concepto del ser mestizo y la intención conciliadora.

Recordar la guerra de Independencia a cien años de distancia, es recrear un pasado cuyo fin será la justificación de ese presente, es decir, del Porfirismo. Tenemos entonces que:

- 1) El enfrentamiento de México y España tiene como con-

secuencia la aparición del ser de México, mestizo, diferente pero, ni ajeno ni opuesto a España.

2) Esta emancipación política de México es el principio y por lo tanto continúa la búsqueda de una nacionalidad propia, por medio de la lucha en contra de toda la tradición colonial.

3) El partido liberal es el representante de la autenticidad nacional, en tanto que busca la forma "verdadera" de México, mientras que el conservador es el de la inautenticidad, en tanto que repite las formas de la colonia.

4) El triunfo en esta lucha es necesariamente del partido liberal y en especial se debe, en última instancia, a Porfirio Díaz, con quien México adquiere conciencia plena de su ser y puede, por lo tanto, ingresar a una nueva etapa histórica en donde las aspiraciones del partido liberal, es decir México, se verán realizadas.

Así, la emancipación política de 1810-21 es el principio de un proceso, "La Independencia", que se ve cumplido en el Porfirismo.

5) De acuerdo a la visión positivista de la historia, la Historia de México, está dividida en tres estadios:

a) El estadio teológico, representado por la época colonial.

b) El estadio metafísico, en donde los liberales, (fuerzas positivas), luchan en contra de los conservadores,



(fuerzas negativas) por la conquista del estadio positivo.

c) El estadio positivo, alcanzado por el partido liberal, el cual es representado por Porfirio Díaz. Este nuevo orden adquirido es "el orden propio de México" en donde sus aspiraciones históricas se verán, o se están viendo realizadas.

2.- Conferencia general de la Liga Mexicana de Historia y Geografía de la Universidad de Veracruz en el curso de aprovechamiento de la Comisión de la ENE Veracruzana. Conferencia: Orígenes históricos de las ciencias del primer centenario de la Independencia de México, Relaciones del Museo Nacional, 1911, volúmenes 117, p. 76-78.

3.- Conferencia, Veracruz. Investigaciones Históricas Mexicenses sobre conmemorativa del primer centenario de la Independencia de México, México, Museo Nacional de Arqueología, Etnología y Etnografía, 1910, Independencia.

4.- Conferencia de José Sierra. Historia de las investigaciones científicas realizadas en México por la Sociedad del Centenario de la Independencia. México, Representa del gobierno federal, 1910. p. 78. José Sierra es un apolítico al sentir cada vez de esta idea, en su Relaciones del Museo Nacional del trabajo mencionado.

5.- Discursos de Miguel A. Zavala en el curso de aprovechamiento de la Comisión de la Independencia. Veracruz, Veracruzana, Independencia, 1910, p. 78.

## NOTAS

1.- Bustamante, Carlos Marfa de. Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana, México, ediciones de la Comisión Nacional para la Celebración del sesquicentenario de la Proclamación de la Independencia Nacional y del cincuentenario de la Revolución Mexicana, 1961.

2.- Discurso pronunciado por Miguel S. Macedo, Subsecretario de Gobernación, en el acto de inauguración de la Columna de la Independencia. García, Genaro. Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia, México, Talleres del Museo Nacional, 1911, apéndice 119, p. 76-78.

3.- García, Genaro. Documentos Históricos Mexicanos; obra conmemorativa del primer centenario de la Independencia de México, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1910, introducción.

4.- Poesía de Justo Sierra. Memoria de los trabajos emprendidos y llevados a cabo por la Comisión del Centenario de la Independencia. México, Imprenta del gobierno federal, 1910. p. 78. Justo Sierra es en realidad el sustentador de esta idea, en su Evolución Política del Pueblo Mexicano.

5.- Discurso de Miguel S. Macedo en el acto de inauguración de la Columna de la Independencia. García, Genaro. Crónica....., Apéndice 119, p. 76-78.

6.- Discurso de Porfirio Díaz al recibir las credenciales del Excmo. Sr. Embajador Especial de España. García, Genaro. Crónica.... Apéndice 23 p. 8.

7.- "Un Té Aristocrático en el Señorial Castillo". El Imparcial, Tomo XXXIX No. 6,010, 15 de septiembre de 1910, p. 1 y 8.

8.- "Notas Editoriales", El Tiempo, Año XXVIII, No. 8,967, (25 de septiembre de 1910). p. 2.

9.- "La Recepción del Generalísimo del Ejército de España, Marqués de Polavieja, no tiene precedente en México", El Tiempo, Año XXVIII, No. 8,953, (7 de septiembre de 1910), p. 1 y 4.

10.- "México y España", Notas Editoriales, El Diario, Volumen VI No. 1,402, (8 de septiembre de 1910), p. 4.

11.- Discurso de Miguel S. Macedo en el acto de inauguración de la Columna de la Independencia, García, Genaro. Crónica.... Apéndice 119, p. 76-78.

12.- "Notas de la semana", La Patria, Año XXXIV, No. 9,750. (27 de agosto de 1910), p. 1.

13.- Amador, Elías. Los Caudillos de la Independencia ante el Patíbulo, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1911. p. 20.

14.- Discurso pronunciado por C. Creel, Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, en el apoteosis de los héroes de la Independencia, García, Genaro.

Crónica..., Apéndice 124, p. 82-85.

15.- Berganzo, Luis Alfonso. "Independencia", El Diario Volumen VI, No. 1,408. (16 de septiembre de 1910). p. 14.

16.- Tablada, José Juan. "A Hidalgo". El Imparcial. Tomo XXIX No. 6,011 (16 de septiembre de 1910), p. 14.

17.- O'Gorman, Edmundo. Hidalgo en la Historia, sobre-tiro del No. 3, Tomo XXIII de Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente a la Real de Madrid, México, 1964.

18.- "La Odisea de Hidalgo". El Diario. Vol. VI, No. 1,408, (26 de septiembre de 1910), p. 1.

19.- Ibidem.

20.- Poesía leída por el Diputado Manuel H. S. Juan en el acto de descubrimiento de la lápida conmemorativa en la prisión de José María Morelos. García, Genaro. Crónica..., Apéndice 112, p. 65-66.

21.- Ibidem.

22.- Ibidem.

23.- "Por fin... el elemento oficial empieza a hacer justicia al consumidor de la Independencia". El Tiempo. Año XXVIII, No. 8,970, (29 de septiembre de 1910), p. 1.

24.- Ibidem.

25.- Discurso de Miguel S. Macedo en el acto de inauguración de la Columna de la Independencia. García, Genaro. Crónica..., Apéndice, 119, p. 76-78

26.- "El suntuoso Monumento de la Independencia, será un símbolo de la gratitud nacional". El Imparcial. Tomo XXXIX, No. 6,011, (16 de septiembre de 1910), p. 10.

27.- Ibidem.

28.- Entrevista Díaz-Creelman, Cuaderno No. 2, Ediciones del Cincuentenario de la Revolución, México, Partido Revolucionario Institucional, 1960.

29.- "Monumento a la Independencia". El Imparcial. Tomo XXXIX, No. 6,011, (16 de septiembre de 1910), p. 14.

30.- Ibidem.

31.- "El suntuoso Monumento de la Independencia, será un símbolo de la gratitud Nacional". El Imparcial. Tomo XXXIX, No. 6,011, (16 de septiembre de 1910), p. 10.

32.- Discurso de Miguel S. Macedo en el acto de inauguración de la Columna de la Independencia. García, Genaro. Crónica..., Apéndice 119, p. 76-78.

33.- Informe del Ing. Antonio Rivas Mercado en la inauguración del Monumento a la Independencia, García, Genaro. Crónica..., Apéndice 118, p. 74-75.

34.- "El señor Secretario de Relaciones don Enrique C. Creel y su señora esposa obsequiaron con un banquete a los Embajadores delegados especiales extranjeros." El Tiempo, Año XXVIII, No. 8,961, (19 de septiembre de 1910), p. 1 y 5.

35.- "Notas de la Semana". La Patria. Año XXIV, No. 9,750, (27 de agosto de 1910), p. 1.

36.- "El señor Secretario de Relaciones don Enrique C. Creel y su señora esposa obsequiaron con un banquete a los Embajadores delegados especiales extranjeros". El Tiempo, Año XXVIII, No. 8,961, (19 de septiembre de 1910), p. 1 y 5.

37.- Discurso de Miguel S. Macedo en el acto de inauguración del Monumento de la Independencia, García Genaro. Crónica..., Apéndice 119, p. 76-78

## BIBLIOGRAFIA

- García, Genaro. Documentos Históricos Mexicanos; Obra Conmemorativa del Primer Centenario de la Independencia. México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1910.
- Sánchez Arriola, Ramón. Discurso oficial del señor Ramón Sánchez Arriola, pronunciado en Maravatío, Michoacán, con motivo del glorioso centenario de la Independencia de México. Maravatío, Melchor Ocampo, 1910.
- Amador, Elías. Los caudillos de la Independencia ante el patíbulo. Trabajo presentado en el concurso de historia que promovió el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, en abril de 1909, para conmemorar el primer centenario de la Independencia de México, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia e Etnología, 1911.
- Memoria de los trabajos emprendidos y llevados a cabo por la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia. México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910.
- Rivera y Sanromán, Agustín. Discurso pronunciado... en el Palacio Nacional de la capital de México, en el apoteosis de los héroes de la Independencia de México, ante los despojos mortales de ellos, el día 30 de septiembre de 1910, una de las fiestas del Centenario, México, Manuel Lón Sánchez, 1910

- Mateos, Andrés. Estudio Sintético sobre la guerra de Independencia, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1911.
- Ochoa de Castro, Concepción. Album patriótico ilustrado del primer caudillo de la Independencia, don Miguel Hidalgo. México, Murguía, 1910.
- El himno del Centenario; producciones presentadas al segundo concurso a que convocó la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia de México, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910.
- García, Genaro. Crónica oficial de las fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México, México, Talleres del Museo Nacional, 1911.
- O'Gorman, Edmundo. Hidalgo en la Historia, sobretiro del Tomo XXII, (México, 1964), de Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente a la Real de Madrid.
- Bustamante, Carlos María de. Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana. Ediciones de la Comisión Nacional para la celebración del sesquicentenario de la proclamación de la Independencia Nacional y del cincuentenario de la Revolución Mexicana, México, 1961.
- Entrevista Díaz-Creelman, cuaderno No. 2, ediciones del cincuentenario de la Revolución, México, Partido Revolucionario Institucional, 1960.



El Imparcial. Diario de la Mañana. Tomo XXIX, No. 5,065, (México, 1°. de agosto de 1910) al Tomo XXIX, No. 6,056, (31 de octubre de 1910).

El Tiempo. Diario Católico. Año XXVIII, No. 8,922, (México, 1°. de agosto de 1910) al año XXVIII, No. 8,997, (31 de octubre de 1910)

El Diario. Vol. VI, No. 1,366, (México, 1° de agosto de 1910) al Vol. VI, No. 1,451, (31 de octubre de 1910).

La Patria. Diario de México. Año XXXIV, No. 9,728, (México, 1°. de agosto de 1910) al año XXXIV, No. 9,804, (31 de octubre de 1910).

V. B.  
Jr. A. Manque